

Catequesis Cuaresmal Comunitaria 2013



Tema 2: La fe, es vivir la Iglesia samaritana

Objetivo:

Tomar conciencia de que la fe en el Resucitado nos lleva a ser una Iglesia samaritana con los crucificados de nuestra comunidad, a través de acciones comunitarias para que la Iglesia del barrio y rancho tenga un corazón samaritano como el de Jesús y el de Simón de Cirene.

“Lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto” (Lc 10,30).

Con estas palabras, el evangelista san Lucas describe la situación que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo viven todos los días:

“Hoy, existen islas de riqueza en medio de océanos de pobreza”; no hay empleos ni salarios dignos; la canasta básica y los insumos para el trabajo son muy caros; los servicios públicos muy elevados; hay mala administración de recursos públicos; corrupción, narcotráfico y delincuencia; inseguridad en todos los ambientes y la explotación desmedida de recursos naturales... (4to. Plan Diocesano).



Nuestras comunidades no pueden ser indiferentes ante el dolor y sufrimiento humano. Pasar de largo nos puede resultar cómodo, sin embargo, Jesús nos enseña a ser servidores samaritanos dispuestos y comprometidos a lavar los pies, curar heridas, romper cadenas, levantar a los caídos, acompañar a los que están solos..., de lo contrario,



¿Cómo daremos testimonio del Resucitado y bajaremos de la cruz a los crucificados?

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



2º Domingo de Cuaresma

Año 13

Número 603

24 de febrero, 2013

Diócesis de Ciudad Guzmán

Identidad de Jesús, identidad de sus discípulos

En este segundo domingo de Cuaresma, san Lucas nos presenta el acontecimiento de la Transfiguración de Jesús. Con lo que sucede en el monte Tabor, para Jesús, para sus discípulos y para nosotros, queda claro en qué consiste su identidad y, por lo tanto, qué es lo que le da sentido a su vida y misión.

Sombra que aterroriza



Jesús se encontraba conversando con Moisés y Elías, dos personajes centrales en la vida del pueblo judío porque representaban la Ley y los Profetas. Dice el evangelista que “hablaban de la muerte que le esperaba en Jerusalén”. Esto es central en el pasaje evangélico, pues pone de manifiesto que Jesús se encamina a la entrega definitiva de su vida.

Jesús es el Mesías, el Maestro, el Hijo de Dios. Así aparece en este texto. Antes de subir al monte, Pedro lo había identificado como Mesías; ahí, transfigurado, lo llamó Maestro y la voz del Padre lo presentó como su Hijo. Siendo Mesías, Maestro e Hijo de Dios, Jesús va a entregar su vida, a cargar la cruz, a morir y resucitar.

Cuando aclara esto, Jesús se transfigura. El resplandor no es efecto de una luz que lo ilumina desde fuera, sino que brota de su interior. Ya les había anunciado a sus discípulos que iba a padecer y morir en Jerusalén; ellos no aceptaron y prefirieron guardar silencio o, como Pedro, querían quedarse allí para evitar el camino de la cruz. Ahora con la compañía de la Ley y los Profetas, con la voz de su Padre, queda claro que Jesús vino para entregar su vida.

A la gran mayoría de los cristianos nos cuesta trabajo aceptar que tenemos que vivir como Jesús: seguir su camino, entregar diariamente nuestra vida por los demás, cargar la cruz y ser rostros resplandecientes en medio de un mundo de sombras y oscuridades.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 26)

*R/. El Señor es mi luz
y mi salvación*

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? R/.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión; el corazón me dice que te busque y buscándote estoy. R/.

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio; no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 17, 5)

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: “Éste es mi Hijo amado; escúchenlo”.

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(15, 5-12. 17-18)

En aquellos días, Dios sacó a Abram de su casa y le dijo: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes”. Luego añadió: “Así será tu descendencia”.

Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo. Entonces le dijo: “Yo soy el Señor, el que te sacó de Ur, ciudad de los caldeos, para entregarte en posesión esta tierra”. Abram replicó: “Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?” Dios le dijo: “Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años; una tórtola y un pichón”.

Tomó Abram aquellos animales, los partió por la mitad y puso las mitades una enfrente de la otra, pero no partió las aves. Pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres y Abram los ahuyentaba.

Estando ya para ponerse el sol, Abram cayó en un profundo letargo, y un terror intenso y misterioso se apoderó de él. Cuando se puso el sol, hubo densa oscuridad y sucedió que un brasero humeante y una antorcha encendida, pasaron por entre aquellos animales partidos. De esta manera hizo el Señor, aquel día, una alianza con Abram, diciendo: “A tus descendientes doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates”.

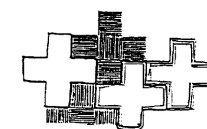
**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 17-4, 1)

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que siguen el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosas de la tierra. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro Salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas. Hermanos míos, a quienes tanto quiero y extraño: ustedes, hermanos míos amadísimos, que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Lucas

(9, 28-36)

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban de la muerte que le esperaba en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús: “Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres chozas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía. No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo”. Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo. Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.